

Introducción

Motivo de este libro y público al que se dirige

Hace años, cuando llevaba aún poco tiempo en Jerusalén, di un ciclo de clases a cristianos para profundizar en la fe. Una de las asistentes, cristiana de Belén, me propuso tener también algunas clases sobre cómo contestar a preguntas que le planteaban amigos musulmanes y que no sabía responder.

- ¿Qué tipo de preguntas? –le pregunté.
- Por ejemplo, me dicen que Jesús no murió en la cruz, sino que crucificaron a otro. También dicen que en la Biblia se anuncia la venida de Mahoma. Y me proponen que me haga musulmana, pues –dicen con pena– de lo contrario me voy a condenar.
- Sin duda es todo incompatible con la fe cristiana. Pero estudiaré de donde proviene y tendremos algunas clases –le contesté.

Inicialmente me sonaron preguntas extrañas. Pero era solo fruto de mi desconocimiento del islam en aquel momento, pues en cuanto me puse a estudiarlo, me encontraba repetidamente con las mismas cuestiones y unas pocas más. Pronto me di cuenta de

que estaban ampliamente extendidas en la tradición islámica, en particular entre suníes. Poco a poco vi que esas objeciones podían reducirse a siete y confirmé que la mayoría no formaban parte de las creencias iniciales islámicas, sino que se habían acuñado en las etapas más polémicas con cristianos, evolucionando de forma que se llegó a crear un mito con poca base en la fe islámica. La mayor parte de los musulmanes las conocen, pero no saben de donde provienen, más allá de pocos versos coránicos sacados de contexto y recitados de memoria con gran seguridad.

La petición era, en verdad, muy pertinente, pues el camino catequético cristiano ordinario no enseña a responder a esas cuestiones y los cristianos que tienen conocidos musulmanes tarde o temprano tendrán que enfrentarse a ellas. Por eso, a parte de un par de sesiones en la que transmití lo más básico, decidí investigar más a fondo esos puntos para dar a los cristianos seguridad en la fe y a la vez hacer ver que, en su mayor parte, no se corresponden con la idea que Mahoma tenía de la fe cristiana.

Por eso, este libro se dirige primeramente a cristianos en contacto con musulmanes, y secundariamente a musulmanes que tienen una mentalidad abierta y quiere profundizar en esas cuestiones y cómo se relacionan con el Corán y la Sunna, donde encontramos la visión de Mahoma¹. Probablemente los primeros encontrarán los razonamientos de más interés que los segundos, pues, aceptando excepciones, los cristianos están más inclinados al discurso demostrativo que la mayor parte de los musulmanes, que tienen un concepto más elevado del argumento de autoridad y difícilmente darán prioridad a unos razonamientos frente a lo que han aprendido, aunque se basen en el Corán y la Sunna. Esa

1. La Sunna contiene los hechos y dichos de Mahoma. Discutiremos su origen y contenido en pp. 15ss.

primacía del argumento de autoridad da cohesión al islam, pero también frena el uso de la razón.

Sin duda, hay diferencias entre la fe islámica y la cristiana, pero hay también malos entendidos que pueden resolverse desde el respeto mutuo de las fuentes, sin recurrir a descalificaciones gratuitas o ironías con equivocadas pretensiones apologéticas. El lector musulmán puede estar seguro de que encontrará en este libro una actitud de respeto a su fe, pero tal vez tropiece con desafíos sobre cómo le ha sido transmitida; por eso le animo a comprobar las citas del Corán y la Sunna, y buscar otras para valorar lo que aquí se dice de modo que le ayude a profundizar en su fe sabiendo distinguir el contenido de su fe de lo que solo pertenece a la cultura, en particular al juzgar sobre los cristianos. Y así también entenderá en qué aspectos puede estar de acuerdo con el punto de vista cristiano y en cuáles no.

En todo caso, es posible aceptar las diferencias en una actitud de respeto mutuo. Me gusta relatar una pequeña anécdota. La casa donde vivo en Jerusalén es grande y tiene un mantenedor árabe cristiano. En una ocasión que había que hacer algunas reparaciones, vinieron dos electricistas que trabajaban juntos, uno musulmán y el otro judío. En una pausa del trabajo se encontraron los tres compartiendo un café y un hummus al limón muy apreciado por todos, que había hecho el padre del judío. Hablando de su propia diversidad, concluyeron que cada uno podía haber nacido en la familia del otro y serían de la otra religión, con lo que ¿qué sentido tenía discutir sobre la fe? Lo que importaba era, sabiendo que hay diferencias, aprender a estar por encima de visiones radicales y así convivir y trabajar juntos en paz. Este libro quiere fomentar esa actitud.

Los escritos islámicos canónicos

Antes de iniciar la exposición, vamos a describir las principales fuentes escritas del islam, pues deberemos usarlas con frecuencia. Lo haremos considerando el valor que tienen para un musulmán. Un cristiano no tiene por qué creer que su origen es divino, pero puede comprender que otros lo consideren así y respetar esa creencia al emplear los textos con reverencia.

*El Corán*²

El libro está compuesto de 114 capítulos o suras (también llamados tradicionalmente *azoras* en español). Dejando aparte la primera sura, breve e introductoria, las demás están dispuestas según la longitud de cada una, comenzando por la más larga (286 versos) hasta las más breves. Las últimas diez suras tienen solo entre tres y siete versos. Los versos se llaman también aleyas (de *al-āyah* en árabe). Para citar el Corán se usan dos números, la sura y la aleya, aunque con frecuencia en lugar del primer número se emplea el título de la sura en cuestión. Aquí lo citaremos con una Q mayúscula seguida de los números de sura y aleya (por ej., Q 4:157)³.

Hay otra división en 30 partes, cada una con una extensión similar, que corresponde a los 30 días de Ramadán. Muchos musulmanes recitan una parte cada día de ese mes.

2. Usaremos la traducción del Corán de Ünal, Alí, *Sagrado Corán y su interpretación comentada*, Clifton: Blue Dome, Inc., 2009. Sin embargo, omitiremos las palabras explicativas que añade entre paréntesis, pues no están en el original y fijan la interpretación. Para algunas discusiones, emplearemos la web <https://quran.com/>, en árabe e inglés.

3. Daremos las referencias del Corán y de la Biblia en el texto, entre paréntesis. La versión de la Biblia será la oficial de la Conferencia Episcopal Española (<https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>).

Sobre el origen del texto, Yasir Qadhi, uno de los académicos musulmanes más influyentes en Estados Unidos, explica:

La gran mayoría de los eruditos sostienen la opinión de que el proceso de revelación ocurrió en tres etapas distintas:

Primera etapa: El Corán, el Discurso de Allah, fue escrito en el Lauḥ al-Maḥfoodḥ, o la Tabla Preservada, que está con Allah (...).

Segunda etapa: Desde Lauḥ al-Maḥfoodḥ, Allah reveló el Corán a los cielos inferiores, en un lugar llamado “La Casa de Honor” (al-Bayt al-Izza). Esta revelación ocurrió en Ramadán, en la Noche del Decreto (Laylat al-Qadr) (...).

Tercera etapa: (...) En esta etapa, Jibril trajo aquellas porciones del Corán que Allah le ordenó traer⁴.

El Corán, en cuanto palabra divina, se considera eterno, y Dios lo reveló escribiéndolo primero en la Tabla Preservada. Más tarde lo transmitió a “los cielos inferiores” en la noche del Decreto mencionada en Q 97:1 y 44:3, que se celebra como fiesta particularmente importante durante Ramadán. Otras tradiciones consideran que esa noche Mahoma recibió todo el Corán en su alma de un modo genérico. Más tarde, *Jibril*, que la tradición identifica con el Ángel Gabriel, lo fue dictando a Mahoma verso a verso en distintos momentos a lo largo de 22 años. Él recitaba la inspiración recibida tres veces, para que la memorizaran sus compañeros y luego las escribieran. En algunas temporadas, había varias suras empezadas, y el profeta decía a cuál debía añadirse el nuevo verso que recitaba. Alrededor de 20 años después de la muerte de Mahoma, cuenta la tradición que había musulmanes que recitaban el Corán de memoria con algunas diferencias entre ellos y se habían difundido escritos incompletos. Uthman, el tercer Califa, reunió a

4. Qadhi, Yasir, *An Introduction to the Sciences of the Qur'an*, Birmingham, UK: Al-Hidayah Publishing and Distribution, 1999, pp. 75-78.

los mayores expertos, estableció una versión standard y quemó los demás escritos completos o parciales, fijando el texto definitivo.

El orden cronológico de las suras es importante por la ley de *naskh* o abrogación, según la cual el precepto de una sura posterior puede derogar uno previo. Sin embargo, el orden que siguen las suras en el Corán no es cronológico, por lo que los juristas tuvieron que desarrollar una cronología tradicional de referencia. Aunque en la asignación de algunas suras el acuerdo no es completo, sí lo hay en los dos grandes grupos de suras: las de La Meca, más tempranas, y las de Medina, después de la hégira –emigración a Medina– en el año 622. En general, las de La Meca son más espirituales, sus versos son más breves y de un lenguaje más poético, mientras que las de Medina son en prosa, con aleyas más largas y de contenido orientado a la organización social o a la guerra.

El lenguaje es literario y arcaico, por lo que algunas partes pueden resultar difíciles de entender incluso para quienes hablan árabe como lengua madre, si tienen solo una educación básica. Además, usa muchos pronombres cuyos antecedentes no son siempre claros. Sin embargo, esto no es considerado problemático, pues es más importante recitarlo que entenderlo completamente. La buena recitación en árabe con sus ritmos adecuados son parte importante de la fuerza del Corán.

Además, conviene tener en cuenta que «el objetivo del Corán no es contar una historia cronológicamente, y por eso, el Corán no debe ser visto como una narrativa secuencial tal como lo es el Libro del Génesis»⁵. Esto explica que las historias no suelen tener un inicio, desarrollo y final, sino que frecuentemente están entrecortadas. Esto es un desafío para una mente occidental que tiende a valorar más el significado de los textos y la lógica que los soporta.

5. Recurso para consulta en:

<https://islamhouse.com/read/es/introducci%C3%B3n-al-cor%C3%A1n-153368>

El árabe tiene el valor de lengua sagrada. Por eso, las traducciones no se consideran el mismo Corán e incluso estuvieron prohibidas por mucho tiempo y quien quiera ser escuchado por Dios ha de decir las oraciones en árabe.

La Sunna

El segundo texto en importancia es la Sunna que significa “práctica habitual” o “estilo de vida”. Consiste en un corpus de obras que contienen colecciones de hadices (tradiciones), hechos y dichos de Mahoma o, en menos casos, de alguno de sus compañeros, transmitidos inicialmente por una cadena (“*isnād*”) de testimonios orales. Cada hadiz incluye la cadena de testigos y el texto correspondiente. Se recogieron por escrito entre los años 200 y 250 después de la muerte de Mahoma. Conviene tener en cuenta que las tradiciones orales de los tiempos en los que pocos sabían leer y escribir tenían un valor muy superior al que actualmente se les da. La memoria y la fidelidad en la transmisión se valoraban mucho y por eso, a pesar del tiempo transcurrido, se puede confiar que, muchos de ellos, transmiten hechos reales. Sin embargo, esos volúmenes gozan de autoridad dispar, según el prestigio y la precisión que se atribuye a quien compiló cada uno. Los dos más prestigiosos son Sahih al-Bukhari y Sahih Muslim de los que todos sus hadices se consideran con el mayor grado de autenticidad (sahih, verdadero). Los siguientes cuatro más fiables son Sunan an-Nasa’i, Sunan Abi Dawud, Jami at-Tirmidhi y Sunan Ibn Majah (para otros, Muwatta Malik)⁶.

6. Citaremos la Sunna traduciendo de esta web, disponible en árabe e inglés: <https://Sunna.com/>. Además de los libros mencionados, usaremos Mishkat al-Masabih y Ash-Shama’il Al-Muhammadiyah.

En su conjunto, la Sunna ayuda a clarificar el Corán y es la fuente principal de conocimiento sobre las normas de vida del profeta. Cuando una tradición se ha transmitido por varios testimonios, porque había más de un testigo en el origen o a mitad de la cadena, se mantienen todas las que se consideran veraces, por lo que la Sunna contiene muchas repeticiones del contenido, variando la cadena de testigos. El número total de hadices en las seis colecciones mencionadas ronda los 37.000.

Algunos hadices explican las circunstancias en las que Mahoma pronunció por primera vez un verso del Corán, aportando la circunstancia y el lugar. Otras muchas solo recogen unas palabras que alguien le escuchó o algo que hizo, con escaso contexto. Los que no tienen su origen en Mahoma sino en uno de sus compañeros, gozan de menos autoridad.

La Sunna no tiene la autoridad del Corán, pues no se considera un texto revelado, aunque sí inspirado. Qadh explica así el tipo de inspiración del Corán, y termina con el de la Sunna:

Otros académicos, principalmente los Ash'arees, afirmaron que Jibril recibió la inspiración del significado del Corán, pero la redacción es de Jibril o de Muhammad. Esta opinión es rechazada por completo, porque sus adherentes niegan lo que Allah ha afirmado por Sí Mismo, a saber, que el Corán es Su kalaam [palabra] que Él Pronunció de una manera que le conviene. Decir que la redacción del Corán es de Jibril o Mahoma niega todo el concepto del kalaam de Allah y de la naturaleza milagrosa del Corán. De hecho, este tipo de inspiración es solo para la Sunna del Profeta, y no para el Corán⁷.

En la Sunna, por tanto, el significado de una tradición se considera inspirado, pero la redacción concreta pertenece al relator. Por ese motivo se pueden encontrar tradiciones concordantes que

7. Qadhi, *An Introduction to the Sciences of the Qur'an*, p. 69.

tienen variaciones de redacción entre relatores o transmisores distintos. Por no tener la autoridad del Corán, es posible desechar algún hadiz cuando no es del todo fiable o no se ve cómo hacer su contenido compatible con otros hadices. Por eso, existe una escala que clasifica cada hadiz según el grado de certeza de la transmisión. El prestigio de los compiladores de los dos primeros libros hace que se asigne a todos el grado máximo, como se ha dicho, pero a los demás se les asigna según la calidad de la cadena de transmisión. El contenido no es esencial, aunque si hay otros con el mismo contenido o similar, también se considera un dato favorable. Las categorías principales en las que los expertos clasifican los hadices son:

- *Sahih* – transmitido por una cadena ininterrumpida de narradores, todos ellos con carácter y memoria fiables.
- *Hasan* – transmitido por una cadena ininterrumpida de narradores, todos ellos con carácter fiable pero no todos con memoria segura.
- *Da'if* – débil, que no puede tener el estatuto de *hasan* porque le falta uno o más elementos. Por ejemplo, la carencia de solidez de carácter o memoria de un narrador, una laguna en la narración o un salto en la cadena de testimonios.

La Sharía, o ley islámica, se basa en el Corán y la Sunna, y considera la jurisprudencia posterior según las distintas escuelas⁸. Requiere mucho esfuerzo juzgar qué es legal o ilegal en un contexto específico, por lo que la gente común debe recurrir a expertos.

8. Hay 8 *Mathhabs* (escuelas de jurisprudencia): 4 sunitas (*Hanafi*, *Maliki*, *Shafi'i* y *Hanbali*), 2 chiitas (*Jafari* y *Zaydi*), y otras dos menos influyentes (*Ibadi* y *Thahiri*).

Sirat Rasul Allah (vida del mensajero de Alá), por Ibn Ishaq

Ni el Corán ni la Sunna son escritos sistemáticos. Por este motivo, la primera biografía de Mahoma tiene el valor añadido de poner en orden los eventos que sucedieron durante su vida. No se considera un libro inspirado por Dios, aunque se percibe cierto esfuerzo por mencionar las autoridades que transmiten algunas de las historias, pero muchas de ellas no tienen esa cadena. El autor, Ibn Ishaq (704-778), era conocido por su colección de narraciones de campañas militares de Mahoma. Eso se manifiesta en que al escribir su vida dedica una buena parte a describir batallas. El libro está dividido en tres secciones en correspondencia con periodos de la vida de Mahoma: antes del comienzo de las inspiraciones, su predicación en La Meca y su vida en Medina hasta su fallecimiento. Esta última parte es mucho más larga (dos tercios del libro) pues las tradiciones de la vida del profeta sobre sus últimos diez años son más abundantes.

El libro experimentó alteraciones. La versión más antigua que nos ha llegado es la publicada por Ibn Hisham⁹, que murió en 833, es decir, 201 años después de la muerte de Mahoma. El editor explica en la introducción por qué omitió parte de las narraciones, y entre otras razones, leemos: «Cosas que daría vergüenza discutir, asuntos que intranquilizarían a ciertas personas e informes que mi maestro me dijo que no podía aceptar como confiables, todo esto lo he omitido»¹⁰.

9. Ibn Ishaq, *The Life of Muhammad. A Translation of Ishaq's Sirat Rasul Allah*, by Alfred Guillaume, Karachi: Oxford University Press, 1967 (1ª ed. 1955). Las traducciones al español son nuestras. La citaremos como Ibn Ishaq, *Sirat Rasul Allah*.

10. Ibidem, 691.